

Tec. 1-80-7/c

Leg. 1.º Comedia

A = 5219



Los Amantes de Teruel

A

Acto 3.º

18000  
19000

HC 2

L. 2

M.

Ayuntamiento de Madrid

su nombre y Apellido adonde es  
nacido, certifican<sup>n</sup> al curupano  
alo q<sup>d</sup> numero, y el timonio de la  
reclaman<sup>n</sup>, desta 26 r. p. de seque  
Duna



4 Sillas Mesa A=4

Doña Juana 4.<sup>a</sup>  
G.<sup>o</sup> G.<sup>o</sup> Fol. Luces  
Día

COMEDIA FAMOSA.

# LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego de Marsilla. +

Don Fernando.

Camacho, criado de Don Diego. +

Fabio, criado de Don Fernando.

Don Pedro, padre de Doña Isabél.

Doña Isabél. +

Doña Elena.

Luisa, criada.

Juana, criada.

## JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Doña Isabél, Elena, Camacho, y Luisa alborotados, y delante Juana con luces, que pondrá en un bufete.

Isab. VÍote mi padre? Dieg. No sé.

Isab. Si te vió yo soy perdida.

Cam. En un tris está mi vida.

Isab. Elena, amiga, qué hare?

En. Nada, que no nos ha visto.

Isab. Si; pero en duda, es mejor, que por ese corredor:--

Cam. Aprisa cuerpo de Christo.

Isab. Se pasen al aposento de Luisa. Luis. Pues voyle á abrir.

Dieg. O quien pudiera decir (mas es vano pensamiento) lo que me pesa de darte pesares por este modo!

Isab. Amor tengo para tolo, no tiene de que pesarte. Tú, prima, quedate aqui, hasta ver lo que sucede, y de lo que hubiere, puede avisarme Juana á mi, mientras yo voy con los dos.

Juana. En todo te serviré.

Isab. Ponte á esa puerta. Juana. Si haré.

Cam. A Dios, Juana. Juana. A Dios.

Vanse los dos con Isabél, y ponese á la puerta Juana, y Elena se queda sola.

Elen. Cosas suceden, que apenas puede el mismo pensamiento, ni discurrir en las causas, ni pensar en los efectos.

Sola he quedado á tener (¿fue: onse? sí, ya se fueron) cuenta, si viene mi tío, mientras mi prima, y Don Diego, que se adoran: esto basta para decir, que á ser vengo tercera de sus amores, quando yo: Pero no quiero decirlo, porque decirlo, y caerme muerta luego, puede ser que sean dos cosas; pero ninguna primero. Aunque no: yo yerro el modo, sin duda, de mi remedio; pues si diciendo yo ahora lo que sufre, y lo que peno,

A

muc

La Oza.

Concha V. de Ancocha

2

Los Amantes de Teruel.

muerdo, y con mi muerte cesan  
 de mi vida los tormentos:  
 mejor es decirlo todo,  
 y descansar. pues es cierto,  
 que eso vendrá á vivir mas,  
 si me muriere mas presto.  
 Vaya de penas, amor,  
 y vaya de sufrimiento,  
 para que tenga lugar  
 de hacer su oficio el veneno.  
 Mi prima, y Don Diego (ay triste!)  
 se quieren con tal extremo,  
 que su amor es en Teruel  
 hoy la fabula del Pueblo.  
 Yo sin poder resistirme,  
 (de decirlo me averguenzo)  
 por natural simpatia,  
 por influencia del Cielo,  
 por musica de la sangre,  
 ó por otro algun mysterio  
 secreto, que yo no alcanzo,  
 pierdo por Don Diego el seso;  
 sin ver, sin considerar,  
 que Don Diego tiene dueño.  
 Ay de mí! que á todas horas,  
 acá de parte de adentro  
 muero, y sin poder decir  
 siquiera del mal que muero:  
 porque siendo esta mi sangre,  
 y el estado de amor ciego,  
 qué puedo hacer, que no sea  
 ó en daño de mi respeto,  
 ó en agravio de mi prima,  
 ó en ofensa de Don Diego,  
 ó en peligro de los tres,  
 ó en todos, que es lo mas cierto?  
 Amor, rindamos las armas  
 á la fortuna, y al tiempo,  
 que son los contrarios muchos,  
 y ya no puedo con ellos.  
 Goze Don Diego á mi prima,  
 viva mi prima en su pecho,  
 atelos una lazada,  
 apcalelos un requiebro,  
 y muera yo, si ellos viven,  
 que lo mas priva lo menos,  
 y ellos son aquí lo mas;  
 pero si yo soy primero

en mí, que nadie en el mundo,  
 cómo mi muerte consiento,  
 quando me falta que hacer  
 el mas eficaz remedio,  
 que ha podido concertar  
 un desatinado afecto?  
 Don Fernando de Gamboa,  
 (que es entre los Caballeros,  
 si no mas galán que muchos,  
 más rico que todos ellos)  
 quiere casar con mi prima,  
 y aunque ella no advierte en ello  
 por ser tan fina, que hiciera  
 escrupulo de saberlo,  
 yo con el ansia de verla  
 divertida en otro empleo,  
 porque despues de casada  
 me quede libre Don Diego,  
 con falsas demostraciones,  
 con fingidos cumplimientos,  
 con favores inventados,  
 y con recados supuestos,  
 sin saber nada mi prima,  
 á Don Fernando entretengo,  
 y le doy de parte suya  
 esperanzas por lo ménos.  
 Bien conozco, bien conozco  
 la baxeza que cometo,  
 pero yo no puedo mas,  
 que en llegando á tanto exceso  
 el amor, ni oye razones,  
 ni se reduce á consejo.  
 Pero si lo lloro tanto,  
 pero si tanto lo siento,  
 cómo me detengo ahora  
 en discursos ni argumentos  
 quando allá dentro los des...  
 Jua. Señora. Elen. Al momento  
 cierra primero esa puerta:  
 perdida soy. Juan. Ya la cierra.  
 Elen. Vé, llama esa gente apriesa:  
 no has ido? Jua. Ya te obedezco. vas.  
 Elen. Salgan, salgan acá fuera,  
 que aunque de verlos me ofendo,  
 si lo que veo es mucho  
 es mucho más lo que pienso;  
 que siempre quien zelos tiene,  
 tiene mayor desconsuelo

foto  
D. Ag. h  
gra A. foto

Del Doct. Juan Perez de Montalván.

en temer lo que imagina,  
que en vér lo que está teniendo.

Salen Juana, Camacho, Don Diego,  
Doña Isabel, y Luisa.

Isab. No temas. Cam. Como es posible?  
hecho una vasura vengo. Dieg. Elena.

Isab. Prima, qué ha habido?

Elen. Que lo que dixé fue cierto,  
no ha visto tu padre,

y quando lo imaginára,  
y entrar quisiera acá dentro,

es mejor que te halle aquí,  
por que en echandote menos,

ha de ser fuerza buscarte,  
y hallarte tambien con ellos;

por eso mandé cerrar  
aquella puerta, y por eso

dixé á Juana que os llamára,  
que como del riesgo vuestro

me alcanza á mí tanta parte,  
como quien soy, os prometo,

que despues que de aquí os fuisteis,  
con el susto, y el rezelo

no he podido sosegar.

Isab. Y como que te lo creo,  
que quando á juntarse vienen

la amistad, y el parentesco,  
hace el ingenio milagros.

Dieg. Yo por mi parte agradezco  
Elena, tanta merced.

Isab. Y yo la mano te beso:  
no hay cosa como una amiga

de confianza, y de secreto  
para cosas semejantes:

mas dexando cumplimientos,  
miraa que huelgan las sillas.

Elen. Bien has dicho.

Isab. Aquí, Don Diego.

Dieg. Donde tu quieres sea. *Sientanse*

Isab. Quiero yo que estés en medio,  
porque goces de mi prima.

Elen. Todo puede ser viviendo. *ap.*

Luis. Ya no tienes que temer.

Cam. Si tengo tal. Luis. Pues es yerro,  
que Don Pedro mi Señor,

pues que de su quarto ha buuelto,  
es cierto que está acostado.

Cam. Yo tengo azar con los Pedros,  
aunque esten en cueros vivos,

Luis. Pues por qué?

Cam. Porque me acuerdo  
del Rey Don Pedro el Cruel.

Luis. Eres un gallina. Cam. Niego,  
que si lo fuera, á estas horas

estuviera ya durmiendo.

Luis. Pues cómo, si no lo eres,  
te vienes con ese miedo?

Cam. Porque no tengo otro en casa,  
y vango con el que tengo.

Ay muger mas apretante!

Pero á nuestro amor volviendo,  
quieresme mucho? Luis. Te adoro,

y en viendote que te veo,  
el alma se me columpia.

Cam. No te creo. Luis. Luego miento?

Cam. No fuera mucho milagro;  
porque decia mi abuelo

que tres cosas se usan siempre  
que son vestir terciopelo,

comer olla, y mentir mucho  
la muger en qualquier tiempo.

Musica dentro.

Mas tén, que si no me engaño,  
mudan varios instrumentos

de música en las ventanas.

Elen. Si Fernando por festejo  
de mi prima, está en la calle;

de entrambos así me vengo.

Dieg. No hay duda, musica es.

Isab. A mí me miras, Don Diego?  
pues qué importa que lo sea,

si sabes que eres mi dueño?  
Fuera de que es ofender

los muchos merecimientos  
de Elena: Dieg. No digas mas,

que ya mi yerro confieso;  
mas oíd, que cantar quieren.

Isab. Pues qué importa? canten ellos,  
mientras hablamos nosotros.

Dieg. La musica es un remedo  
de la Gloria, y quien no gusta

de ella, ofende su contento;  
y así, pues que para hablar

hasta la mañana hay tiempo,  
oí escuchemos por tus ojos.

4  
Isab. Pues tu gustas, escuchemos  
alabanzas de mi prima.

Elen. Presto lo dirán los versos. ap.

*1/29*  
*1/29*  
Canta dentro.  
Music. Romped las dificultades,

Belisa, que hay para veros,  
veré yo lo que me amais,  
y vos veréis lo que os quiero.

Dieg. Llamaste á Isabél, Elena?

Elen. Responderé tu á ti mesmo.

Isab. Yo soy Isabél. Dieg. Así?

Dieg. Como ~~antes~~ dixiste,  
que eras este galanteo

por Elena:-- Cam. Ahora digo,  
que eres un gran majadero;  
porque viviendo dos juntas,  
(verbi gracia) ya es muy viejo  
decir, que quantos visitan,  
aunque sean quatrocientos,  
todos vienen por la otra.

Isab. Pues infame:-- Dieg. Quedo, quedo,  
que la verdad no es delito.

Elen. Eso sí, sepan de zelos,  
y mueran, pues muero yo.

Isab. Nunca te he visto tan necio.

Dieg. Esta es necesidad? Isab. Muy grande,  
que las que hacen los discretos  
son pocas; pero lucidas:  
bien se vé, pues, que sabiendo  
lo que me debo á mi misma,

llaman á la ventana.

y lo que:-- pero qué es eso?

Cam. Qué? llamar á la ventana.

Dieg. Y dár en mi honor el eco.

Dent. Fern. Mi bien, señora, Isabél.

Isab. Apenas á hablar cierto.

Cam. Ya escampa, y llovan guijarros.

Dieg. Y ahora?

Elen. Bien se ha dispuesto. ap.

Dieg. Será necesidad decir,  
que quien tiene arrevimiento  
de hablar así desde afuera,  
tiene licencia de adentro?

Isab. Luisa, Juana, Elena, hablad!

Dieg. Lindos testigos por cierto,  
una prima, y dos criadas.

Isab. Pues vive Dios, que aunque en ello

todo mi honor aventure,  
lo he de averiguar, y luego  
no me has de ver en tu vida.

Elen. Harás muy bien, que es desprecio  
tuyo sufrir tal desayre.

Isab. Tu verás, como me vengo:

Luisa, retira esa luz,  
y vosotras (sin aliento,  
estoy!) apartaos de aquí.

Dieg. Pues qué intentas? Isa. Esto intento  
para que sepas quien soy.

Retiranse, y abre la ventana, y estará  
en ella Don Fernando.

Elen. Mucho aqueste lance temo, ap.  
si mi engaño se averigua.

Dieg. Muerto escucho! Isab. Caballero.

Fern. Es Isabél? Isab. Qué sé yo;  
estoy tal, que no lo creo:  
quien sois? Fern. No me conocéis?

Isab. Pues decid, ¿qué fundamento  
teneis para hacer conmigo  
este desalumbriamiento?

Fern. Si os habeis desentendida  
porque refiera de nuevo  
los lances que en esto ha habido:--

Isab. Qué lances? decidlos presto.

Fern. Pues digo, que vuestros ojos,  
vuestro garbo, vuestro aseo,  
y vuestro ingenio: Isab. Adelante,  
que lo que dices, es bueno  
para hablarme desde cerca,  
y quererme desde lejos:  
mas para llamarme así,  
qué causa? tantos favores?

Fern. Qué causa? tantos favores,  
y tantos recados vuestros  
como tengo recibidos: *ruido*  
más ruido de espadas siento  
de alguno, que á mis criados  
se ha atrevido descompuesto,  
y por eso, á Dios! Isab. Oídme  
una palabra primero.

Fern. Dexadlo para mañana,  
en aqueste mismo puesto,  
donde os diré mas despacio  
lo que os pago, y lo que os debo. *vas.*

Isab. Cielos, qué es esto que he oído!

Elen. Famosamente se ha hecho. ap.  
Dieg.



*Dieg.* Ya no hay que esperar aquí.

*Cam.* No señor, que es perder tiempo, y lo mejor es dexarlo.

*Isab. Juana, si yo no me muero;*

Luisa, si yo no me mato;  
prima, si el juicio no pierdo,  
no cumplo con mi dolor.

*Elen.* Parece cosa de niño!

*Luis.* Ay tan gran bellaquería!

*Dieg.* Este es el mejor acuerdo:  
sigueme, Camacho. *Cam.* Vamos.

*Isab.* Pues adónde tan resuelto?

*Dieg.* A salir, porque ya es hora:  
suelta, ingrata, el ferrenuelo.

*Isab.* Tu también quieres ahogarme?

*Dieg.* Hora es, desahogarte quiero;  
abre esa puerta. *Isab.* Si haré,  
porque es muy justo el hacerlo,  
mas será de esta manera;

*Cierra, y guarda la llave.*

Ahora, ahora veremos

como sales. *Dieg.* Cómo salgo?  
echando á roces:— *Elen.* Don Diego:—

*Luis.* Considera:— *Juan.* Mira:—

*Cam.* Advierte:—

*Isab.* Dexale, porque al estruendo  
despierte toda la casa,  
salga mi padre, y mis deudos,  
y rematemonos todos.

*Elen.* Eso es perderse, y perdernos:  
mejor es darle la llave.

*Isab.* Y que yo quede muriendo?  
no prima, no me está bien.

*Dieg.* Ahora bien, ya yo me quedo,  
por escusar alborotos,  
mas esto con presupuesto,  
que no me has de hablar palabra.

*Cam.* Pues entretanto, que harémos?

*Dieg.* Pasearnos. *Cam.* Bien has dicho,  
vá de bueltas, y paseos.

*Paseanse.*

*Elen.* Yo no le hablaré palabra  
esta noche por lo menos. *abriendo.*

*Isab.* Yo sí, que estoy *rebatido.*

*Cam.* Jesús, qué desasosiego,  
y qué perdición de casa!

*Dieg.* Muger, muger en efecto.

*Isab.* Señor mío, ya conozco,

*(Andase tras de ellos.)*

claro está, ya considero:—

*Dieg.* Como eso pasa en el mundo.

*Cam.* Todo es trayción, y embeleco.

*Isab.* Quan enojado estareis;

pero juntamente os ruego

por mi amor, por mi verdad,

y por mi vida:— *Dieg.* Ya pienso

que amanece. *Cam.* Las tres son.

*Isab.* Que me escuches.

*Cam.* No hay remedio,

que son cosas acabadas.

*Dieg.* Para qué respondes, necio?

*Cam.* Para que no nos persiga.

*Isab.* Ya eso es pasarse á grosero

de zeloso, y es querer

echarme un dogal al cuello.

*Dieg.* Pues qué quieres?

*Isab.* Que me escuches,

ó que con tu mismo acero

me mates, si te he ofendido.

*Dieg.* Aunque yo estoy satisfecho,

quanto á mí, de la verdad,

porque la escuché yo mesmo,

precíome de hidalgo,

y de tan cortes me precío,

que escucharé tus mentiras.

*Cam.* Bien has dicho, que en saliendo

será lo que Dios quisiere,

*Isab.* Pues digo, señor, que el fuego

de un rayo vivá me abrase

por soberano decreto,

si á ese hombre, si á ese hombre,

(que aun de nombre no me acuerdo)

he hablado, escrito, ni oído,

en publico, ni en secreto;

es verdad, que en tu presencia,

(solo de pensarlo tiemblo!)

que soy liviana me dixo,

y muger común me ha hecho.

¿Mas qué importa que el lo diga,

y que llegues tu á creerlo,

si del ser al parecer

hay tantas leguas en medio?

Y que importa que una nube,

considerada de texos,

parezca gota de tinta,

que en el papel blanco, y terso

de



*Da en 9 de Mayo 1710*  
*Camacho*

con titulo de buen zelo,  
y avisare á Don Fernando  
de todo, porque al momento  
á pedirla se adelante,  
antes que llegue Don Diego.

*Isab.* Estás ya desenojado?  
*Dieg.* Si no lo estoy, estarelo.  
*Isab.* Mas pensé que te debía.  
*Dieg.* Son muy villanos los zelos.  
*Isab.* O qué mal rato me has dado!  
*Dieg.* Y le he tenido yo bueno?  
*Isab.* Ay Don Diego de mis ojos!  
*Dieg.* Si estos favores grango  
por los zelos que me diste,  
que me des otros te ruego,  
que aunque de valde son caros,  
tomaré muchos al precio:  
mas Juana sale. *Isab.* Juana.

*Juan.* Venid por acá, por que Don Pedro  
mi señor sale á este quarto,  
y con él, á lo que entiendo,  
ha encontrado mi señora.

*Isab.* Gran desdicha!  
*Dieg.* Grande aprieto!  
*Juan.* Dame de presto la llave,  
antes que nos halle el viejo,  
de esta puerta. *Isab.* Toma, Juana.

*Cam.* Con mil palos me contento,  
y aun con menos tengo hartos.

*Juan.* Ya está abierta. *Isab.* Ven, Juana.

*Isab.* Ven, Don Diego.  
*Dieg.* Corre, Camacho. *Cam.* Anda, Luisa.  
*Luis.* Toda esta noche es agüeros. *Isab.*  
*Isab.* y salen Don Pedro, y Elena.  
*Ped.* Tú vestida á estas horas?  
*Elen.* No te alteres;  
y pues discreto eres,  
con atencion me escuche tu respeto,  
y la causa sabrás de aqueste efecto.

*Ped.* Dila presto.  
*Elen.* Ya tendrás noticia,  
(bien asi se introduce mi malicia) ap.  
de que mi prima y yo:  
*Ped.* Todo me altera.  
*Elen.* No quisiera que nadie nos oyera.  
*Ped.* Aquí cómo es posible?  
ay penas graves! (bes,  
*Elen.* Pues oye; digo, pues que como sa-

hasta tomar estado,  
con mi prima en tu casa me he criado,  
y aunque la tengo amor, como á mi  
prima.  
su honor, que por ser tuyo me lastima,  
me hace decirte:- *Ped.* Que?  
*Elen.* Que Don Fernando  
anda hoy su virtud solicitando  
con grande extremo.  
*Ped.* No es para casarse? *Elen.* Si señor.  
*Ped.* Pues hay mas de efectuarse?  
*Elen.* Eso, Señor, es lo que yo desco,  
por lo bien que á mi prima está su em-  
pleo;  
mas hay un embarazo solamente.  
*Ped.* Qué embarazo, no siendo mi parien-  
y pudiendome hablar?  
*Elen.* Haber sabido,  
que pretende tambien sér su marido,  
(y no sin hasta nota de la Villa)  
ese hijo de Hipolito Marsilla,  
y no querer con nadie competencia  
hasta saber tu gusto, y tu licencia;  
de cuya dilacion resultar puede,  
como siempre sucede,  
peligro en D. Fernando, y en D. Diego,  
por que en amor el hombre siempre es  
ciego;  
tu eres prudente, y ves el desengaño,  
yo soy tu sangre, reconozco el daño:  
harto te he dicho, casala, si quieres,  
con Don Fernando, ó con quien tu  
quisieres, (to,  
que aunque demás está mi advertimien-  
yo cumplo con decirte lo que siento.  
*Ped.* No en valde te he querido siempre  
tanto,  
que aun á tu prima casi te adlanto,  
por tu honor, tu virtud, y tus costum-  
bres.  
*Elen.* Quisierate escusar de pesadumbres.  
*Ped.* Yo quiero luego hablar á Don Fer-  
nando  
para que elija donde, cómo, y quando  
quiere que se efectue el casamiento,  
que yo no he menester consentimiento  
de mi hija, sabiendo, que es mi hija,  
y que es fuerza que elija

*Camacho*  
*Isab.*  
*Juana*  
*Camacho*  
*Isab.*  
*Juana*  
*Camacho*  
*Isab.*  
*Juana*

solo á quien yo quisiere;  
que aunque á D. Diego nadie le prefiere  
en la virtud, y sangre que ha heredado,  
Don Diego es pobre, y yo no estoy  
sobrado,  
y en fin, justo, ó injusto, (gusto.  
este es mi gusto, y ha de ser mi

soy quien sabeis, pretendo ser su es-  
poso,  
tocaos á vos el darla al mas dichoso,  
y holgaréme de ser el escogido;  
mirad si breve, y compendioso he  
sido.

Ped. Yo lo será tambien en convenirme.

*Sale Don Diego.*

Die. Aqui entro yo, y ahora habeis de  
Ped. Pues como: (oirme.

*Empuñan las espadas.*

Fern. Pues por qué?

Dieg. Tened, os ruego,  
y como me escuchéis, matarme luego.

Ped. Decid, que ya os estántiendo, y en-  
fadado

de la licencia que os habeis tomado.

Fern. Despues castigaré su atrevimiento.

Isab. Apenas para oírle tengo aliento.

Luis. Ahora se repuntan unos y otros.

Cam. Y luego nos sacuden á nosotros.

Die. Quando los lancés son tan apretados,

revelar los secretos mas guardados

no vanidad, Señor, fuerza se llama,

y mas habiendo de por medio dama,

gusto, amor, compenencia,

honra, porgio, libertad, violencia,

y otras pasiones tristes á este modo,

como en aqueste caso, que lo hay todo.

Desde que el Sol dorado,

corazon de los Cielos nacarado,

con media luz madruga,

y del Alva los párpados enjuga

al fuego de sus cándidas centellas,

hasta que con la noche las Estrellas,

que á verle se asomaron,

pestañean la luz que le heredaron,

gasto en idolatrar á vuestra hija,

sin que otro aliento á mis potencias rijat

tanto, señor, que sabe el Cielo santo

que de quererla tanto

me pesa muchas veces, porque pienso,

que si agorando voy mi amor inmenso,

no tendré hoy el amor, que ayer tenia,

y faltandome amor para otro dia,

la puedo no querer en algun modo,

por haberselo ya querido todo.

Y si lo quieres vér mas claramente,

Vase á entrar, y salen Doña Isabél,  
Don Diego, Camacho, y Luisa, como  
para querer entrar, y por la otra puer-  
ta sale Fabio.

Fab. Mi Señor Don Fernando  
de Gamboa á la puerta está, esperando  
licencia para entrar.

Ped. Decid que entre.

Elen. No vaya ahora, porque no le en-  
cuentre.

Isa. El mismo inconveniente queda luego:  
entra, Camacho. *Sale Camacho.*

Cam. Mi Señor Don Diego  
está esperando.

Ped. Pues decid que aguarde.

Dieg. Quien nace pobre siempre llega  
tarde,

mas no importa, escuchemos,  
hasta vér en qué paran sus extremos.

Elen. Ya no espero sentencia en daño mio,  
siendo Juez la codicia de mi tio,

y llegando Fernando á hablar primero;

y así dexarles quiero,

ponerlos á entender, si estoy delante,

el plácer, ó el pesar en el semblante:

aguarda aquí, que luego doy la buelta.

Isa. Si haré, pues á morir estoy resuelta.

Elen. Harto me pesa á mí.

Isab. Bien te lo creo.

Elen. Todo suceda como yo deseo.

Vase, y sale Don Fernando.

Ped. La mano, señor, me habeis ga-  
nado. (do,

Fer. Yo me huelgo de haberme adelanta-  
y así escuchad. Ped. Decid.

Fern. Yo seré breve.

Ped. Yo tambien, si lo que pienso os

mueve.

Fer. Yo quiero bien á vuestra hija, y creo,

que paga honestamente mi deseo;

pon en una balanza diferente todo el amor de Pyramo, de Orfeo, Adonis, Colatino, Accis, Perséo, Plaucios, Macias, Júpiter, Apolo, Isis, Faetón, Teagenes, Mauseolo, Gneto, París, Leandro, Ulyses, Marco Antonio, y Periandro, y pon en otra solo el amor mio, y verás que ninguno tiene brio, porque ninguno alcanza

á pesar lo que pesa esta balanza. No hay hora, no hay instante, que al bolicán del pecho fulminante no arroje vivas llamas, cuya lumbre pasa por Astro en la Celeste cumbre, que lo amarillo de esa azul esfera, quando en roxos carbonos reververa, no es tostado del Sol de tantos dias, sino incendio de las ansias mias, que la menor hasta los Cielos sube, y unas veces es rayo, y otras nube.

Esto supuesto por verdad segura, y supuesto tambien, que la hermosura de Isabel, con reciprocos favores, alienta, y vivifica mis amores, dame á Isabel, así los años cuentan, que el páxaro de plumas diferentes en el Arabia goza, donde habita, siendo, quando se muere, y resucita, con cada parasismo, hijo, padre, y abuelo de sí mismo.

Y en efecto, así triunfes de qualquiera enemigo, señor, que mal te quiera, y como yo á tus pies arrodillado, vencido te los bese, y humillado.

*Arrodillase.*

*Ped.* Advertid, que es exceso conocido.

*Levantase.*

*Dieg.* Que el favor me concedas, que te pido

siquiera por tener de aqui adelante en mí, esposo, no galán, ni amante, que provoque tu enfado, sino un esclavo, un hijo, y un criado, que te consagre todo su alvedrío; y si es o no te mueve, señor mio, muevante á estas lagrimas que lloro,

perdone aqui el decoro, (dos, que aunque el valor estraña los gemi- para sentir se hicieron los sentidos.

Muevante (otra vez digo) si no los ruegos de un humilde amigo, los que me aguardan tragicos sucesos, si tu piedad no remplá mis excesos; porque si perseveras

(ó no lo quiera Amor, ni tú lo quieras!) en darla á Don Fernando, quando vivo sus ojos adorando, yo ~~seré~~ homicida de mí mismo; aunque el mundo lo tenga á barbarismo me he de tratar de suerte, que á ser venga instrumento de mi muerte,

ó á voces repitiendo mi tormento, ó para mí callando lo que siento, ó retorciendo la vital estambre, ó aumentando las fuerzas á la hambre, ó bebiendo licores inhumanos, ó rasgandome el pecho con las manos, ó mirando su amor puesto por obra, que donde zelos hay, el puñal sobra:

Haz ahora tu gusto, según esto, que para todo me hallarás dispuesto.

*Ped.* Estraño efecto de amor! *ap.*

*Fern.* Y aun arrojamiento estraño! *ap.*

*Ped.* Confieso, que eternecido su voluntad me ha dexado.

*Fern.* Solo aguardo tu respuesta.

*Dieg.* Solo tu respuesta aguardo.

*Fern.* Si Elena no me ha mentido, yo lograré mi cuidado. *ap.*

*Dieg.* Si hay piedad en sus entrañas, yo te venceré llorando. *ap.*

*Ped.* No es la respuesta muy facil, y por eso la dilato,

que hay casos en que el discurso no se atreve á dar un paso, ó embarazado en su duda, ó en su riesgo embarazado.

El exemplo, como dicen, le tocamos con las manos, pues en el caso presente parece imposible caso, que pueda dexar de errarse, aun habiendose acertado.

Si á Don Diego se la doy,  
me quedo necesitado,  
y grangeo un enemigo;  
dandosela á Don Fernando,  
no cumplo con la piedad,  
que me debo á Cortesano:  
Por lo qual, en mi decoro,  
viene á ser razon de estado  
no haber de darla á ninguno.  
por querer darsela á entrambos:  
porque casi á un tiempo mismo  
miro, noto, advierto, y hallo,  
congruencia en el dichoso,  
justicia en el desdichado,  
comodidad en el rico,  
y en el pobre desamparo.

Esto respondo. *Fern.* Yo digo,  
que me doy por obligado,  
porque ya que yo la pierdo,  
no la gane mi contrario.

*Dieg.* Yo no, yo no, porque así  
el derecho me has quitado,  
que tengo á su voluntad,  
como tu estás confesando.

Y así, supiéste, Señor,  
que el negarme aquí su mano,  
es solo por verme pobre,

oye el mas extraordinario  
efecto de amor, que han visto  
~~Griegos, Perses, y Romanos.~~

*Ped.* En qué forma? *Dieg.* Estame atento:  
Dadme un plazo señalado  
para llegar á ser rico;  
y si cumplido este plazo  
no lo fuere, desde luego  
dexo, y renuncio en tus manos  
quanto derecho tubiere  
al casamiento tratado.

*Ped.* Digo, que el concierto admito,  
que plazo quieres? *Dieg.* Dos años.

*Ped.* Yo te doy tres, y tres dias.

*Fern.* Y ese termino pasado,  
la habeis de casar conmigo?

*Ped.* Digo, que á todo me allano.

*Fern.* Soy contento? *Dieg.* Y yo tambien,  
porque en ese breve espacio  
no pienso dexar del Orbe  
Clima tórrido, ó helado,

Isla, Ciudad, Selva, Reyno,  
Monte, Mar, Provincia, ó Campo,  
que para buscar hacienda  
no ~~se~~ aventurando  
honra, salud, vida, y gusto;  
fuera de que Don Gonzalo  
de Aragon se parte ahora,  
siguiendo á Carlos los pasos,  
que en busca de Soliman,  
vá en persona caminando,  
y me tengo de ir con él.

*Isab.* Qué es lo que estoy escuchando! *ap.*

*Dieg.* En cuya conquista juro,  
valiente, y desesperado,  
de emprender tales hazañas,  
que ó me negocien trabajos,  
heridas, congojas, muertes,  
disgustos, ansias, enfados,  
hambres, infortunios, penas,  
cautiverios, y fracasos;

ó me soliciten glorias,  
aumentos, madras, aplausos,  
oficios, tesoros, dichas,  
honores, triunfos, y lauros,  
para que mas dignamente,  
~~sin estos, ni~~ embarazos,  
alcance, merezca, goce  
la dicha, el bien, y el regalo  
de los ojos de Isabel  
en sus amorosos brazos.

*Ped.* Pues Don Gonzalo es mi amigo,  
yo he de hacer, que Don Gonzalo  
por su camarada os lleve.

*Fern.* Si para serviros valgo,  
yo tambien me ofrezco á hablarle:  
para que le aleje tanto, *ap.*  
que no me pueda dár zelos.

*Dieg.* Esto es honrarme, y honraros.  
*Ped.* Pues vanos, Fernando, apriesa,  
porque si mas nos tardamos,  
podrá ser que se haya ido.

*Dieg.* Con la respuesta os aguardo  
á la puerta de mi casa.

*Ped.* Al punto la vuelta damos. *avanse.*

*Isab.* Haz lo que te tengo dicho.

*Cam.* Señor:--

*Dieg.* Ya entiendo, Camacho,  
pero hasta volver la esquina.

+ hasta cosa de los humanos  
de nombrar en el  
Cipriano en su dulce brazo.

es forzoso acompañarlos.

*Isab.* Puedo salir? *Cam.* Si señora,  
que ya ván la calle abaxo,  
y ya vuelve mi Señor.

*Isab.* Salen de detrás del paño.

*Isab.* Loza estuve, y muerta salgo:  
¿Cielos, qué ha de ser de mí?

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Pues todo lo has escuchado,  
no será, no, menester  
decirte nada. *Isab.* No, ingrato,  
que ya he visto que has querido,  
por vengarte (aquesto es llano)  
de los zelos que tuviste  
anoche de Don Fernando,  
irte, y dexarme sin vida.

*Dieg.* Yo, señora? *Isab.* Tú, tirano,  
porque nadie hacer pudiera  
un error tan declarado.  
si no es queriendo perderme.

*Cam.* La verdad, señor, te ha hablado.

*Dieg.* Por qué? *Cam.* Yo te lo diré:  
porque si vés mil Soldados  
hartos solo de servir,  
que de comer no están hartos,  
que pobres, desnudos, rotos,  
tullidos, cojos, y mancos,  
con un brazo á la gineta,  
y con una pierna en falso,  
páran en pedir limosna;  
cómo quieres tú en tres años  
ir, medrar, y volver rico,  
como cura por ensalmo?

*Dieg.* Y no ha habido tambien muchos,  
que por su brio han llegado  
á merecer grandes puestos?

*Isab.* No suele ser ordinario,  
porque para no medrar,  
el merecer es atajo;  
pero doyte que lo sea,  
y doyte que los balazos,  
las picas, y los mosquetes  
de tanto fiero contrario  
no te toquen, que no es facil,  
que siempre á los desdichados  
halla la bala mas cerca,  
y la muerte mas á mano:  
Qué escritura, dí, te han hecho,

ó que fianza te han dado  
mis penas, para que pienses,  
que en un destierro tan largo,  
me han de hallar viva rus ojos,  
dexandome agonizando?

Yo me holgára de tener  
un amor tan mesurado,  
que lo pudiera templar,  
ó el alivio, ó el engaño.

Pero si nadie se tasa  
los sentimientos amando;  
amando, y estando ausente,  
cómo podré yo tasarlos?

Ea, señor, vuelve en tí,  
y tén lastima de entrambos,  
pues no es razon que un capricho,  
imposible, y temerario,  
rompa de dos corazones  
el mas bien tejido lazo:

Qué dices? *Dieg.* Isabel mía,  
si otro remedio no hallo  
para llegar á ser tuyo,  
qué puedo hacer en tal caso?

*Isab.* Yo te lo diré presto:  
Yo hasta aqui, mi honor mirando,  
no me he atrevido á hacer cosa,  
que ofendiese mi recato;  
mas llegada la ocasion  
de un lance tan apretado,  
en nada reparé,  
pues con mi esposo me salgo,  
quando el Pueblo lo murmure;  
y así, llevame volando  
á tu casa. *Dieg.* Solamente

con eso, Isabel, acabo  
de confirmar mi desdicha;  
pues estoy en tal estado,  
que con estarme tan bien  
lograr lo que quiero tanto,  
no es posible en mi decoro,  
el hacerlo, ni el pensarlo.

*Isab.* Por qué? *Dieg.* Porque si tu padre  
es contigo tan vizarro,  
que pierde por mi respeto  
de renta seis mil ducados,  
no he de ser yo tan infame,  
tran grosero, y tan villano,  
que una fineza tan noble

la pague con un agravio; fuera de que ya lo dixes, y basta haber empeñado mi palabra. *Isab.* En fin, Don Diego, qué á detenerte no basto?

*Dieg.* No, *Isabél.* *Isab.* Pues vete, vete: el corazon se me ha elado, y si á la primer jornada (que no será, no milagro) te dixeren que soy muerta, tenlo por averiguado, y echate la culpa á tí; *acogando* ~~me~~ ~~estoy~~ ~~llorar.~~

*Dieg.* Dame primero los brazos, por si no te vuelvo á vér. *Abrazanse.* *Isab.* Ay de mí! ya no te hablo, porque no puedo, aunque quiera.

*Dieg.* Harto me dices callando. *Isab.* Luisa, vén. *Dieg.* Oye primero; *Tocan una caja.*

pero la caja tocaron. *Isab.* Y es á partir? *Dieg.* Si Señora. *Isab.* Gran dolor! *Dieg.* Tormento extraño!

*Isab.* Duro golpe! *Dieg.* Triste día! *Isab.* Pena fuerte! *Dieg.* Y ánce amargo! *Isab.* Que te vas! *Dieg.* Qué no he de verte!

*Isab.* Qué te pierdo! *Dieg.* Qué me aparto! *Isab.* Qué estoy viva! *Dieg.* Qué no he muerto!

*Isab.* Qué lo sufro! *Dieg.* Qué lo callo! *Isab.* Para quando son las penas? *Dieg.* Para quando son los rayos? *Isab.* Para quando las congojas? *Dieg.* Y las muertes para quando? *Isab.* Muerta quedo. *Dieg.* Sin mí voy!

*Cam.* A Dios, Luisa. *Luis.* A Dios, Camacho.

JORNADA SEGUNDA.

buena ruid de desembarcar, y salen Don Diego, y Camacho de Soldados.

*Dieg.* Milagro ha sido, Camacho, el poder desembarcar.

*Cam.* O pesia tal con el Mar; y con el primer borracho que por él se pasó!

*Dieg.* De esta vez cierta es la guerra, porque el César toma tierra.

*Cam.* Y estás contento? *Dieg.* Pues no, si mis esperanzas todas (que así lo puedo decir) libradas tengo en morit? yá el de Alva desembarcó.

*Cam.* Hace bien, que la marena yá creciendo cada día. *Dieg.* Duque de Alva, y el Marqués.

*Dug.* Que marche la Infantería al muro de la Goleta.

*Dieg.* Mondejar viene á su lado. *Marq.* Todo el viento lo destroza.

*Cam.* Qué Toledo, y qué Mendoza!

*Dieg.* Ya, como tan gran Soldado, armado el Cesar, ocupa la proa de la Real.

*Dug.* Qué notable temporal!

*Dieg.* Ya se acerca la chalupa; y otra de conserva luego.

*Dent.* Acosta, acosta la Barca, porque el César desembarca.

*Dieg.* Ya con uno, y otro fuego le hacen la salva, al entrar en el esquife lucido:

Valgate el Cielo! *Cam.* Qué ha sido?

*Dieg.* Que el Cesar cayó en el Mar; no importa, que aquí estoy yo.

*Cam.* Al Mar trás él se ha arrojado: *Dug.* Qué ruido es ese, Soldado?

*Cam.* Que el Cesar al Mar cayó, aunque todos por mil modos lo intentaron remediar.

*Dug.* Gran desdicha! *Marq.* Gran azar!

*Dug.* Acudamos allá todos. *Cam.* O valeroso Español!

llega, vueta, nada, corre, ampara, ayuda, y socorre al Sol, que pelagra el Sol.

Ya rompiendo ovas, y lamas, por aljofares, y espumas,

hace de los brazos plumas, y de las plumas escamas.

Ya

y solo quisiera

llamada la caja

y que se oya

lo q. fac

no q. fac

prev. la

talega

para el

sea

Emp. Cnc.

J. 1. no

C. 1. no

1. no



Ya ligero como un potro,  
 sis recelo, ni embarazo  
 corta el vidrio con un brazo,  
 y á su Rey saca con otro;  
 ya junto á la orilla aborda,  
 sudando sin descansar,  
 y aun yo de verle sudar  
 sudo la gora tan gorda.

Como quando pare alguna,  
 y empuja con el afin,  
 que quantas delante están,  
 empujan tambien á una.  
 Mas ya sale; Jesu-Christo!  
 de esta vez triunfo, y paseo,  
 enamoro, galanteo,  
 como, ceno, calzo, y visto;  
 porque el no puede dexar  
 de ser Titulo á mi vér,  
 y yo de su botillér  
 es imposible escapar;  
 con que ricos nos hallamos,  
 de Carlos nos despedimos,  
 y á nuestra patria escurrimos,  
 y en llegando, nos casamos.

*Don Diego muy mojado con Carlos Quinto en los brazos, y los Grandes.*

**Dieg.** Afuera, pondréle en tierra,  
 y podrán llegar despues.  
**Ces.** Gran valor! Duque? Marqués?

**Cam.** Para medrar por la guerra,  
 harto tienes con lo hecho.

**Dug.** Denos vuestra Magestad  
 su mano. **Ces.** Primos, llegad  
 á mis brazos, y á mi pecho.

**Dug.** Que constante, y qué sufrido!

**Marq.** Qué solo el Cesar cayera  
 entre e tantos! suerte fiera!

**Ces.** Qué dices, Marqués?

**Marq.** Que ha sido,  
 por ser en ocasion tal,  
 azár, Señor, el caer.

**Ces.** Mendoza, no hay que temer,  
 que aun yo se os vertió la sal.

Donde se fué aquel Soldado,  
 que al Mar tras mi se arrojó,  
 y en los brazos me sacó?

**Cam.** De aqui sales Potentado.

**Dug.** Mirad; que su Magestad

os llama. **Dieg.** Suerte dichosa!  
 Isabel es hoy mi esposa.

**Ces.** Dadme los brazos; llegad,  
 que bien mis brazos merece  
 quien tuvo tanto valor.

**Dieg.** Los pies me bastan, Señor,  
 pues entre ellos se engrandece  
 la poca fortuna mia.

**Dug.** Envidia tuve á su accion.

**Ces.** De dónde sois? **Dieg.** De Aragón.

**Ces.** Bien se vé en vuestra osadía:  
 ha mucho que sois Soldado?

**Dieg.** No señor, visofio soy.

**Ces.** Servid, que palabra os doy  
 de tener de vos cuidado:

venid, Duque, andad, Marqués,  
 y marche la infantería.

**Dug.** Vuestra Magestad podia  
 mudar vestido. **Ces.** Despues.

**Marq.** Ahora importa el abrigo,  
 porque venis muy mojado,

**Ces.** Mas lo queda aquel Soldado,  
 que al Mar se arrojó conmigo,

y contrastó la maretá;  
 y así, dexadme marchar,  
 que no me he de desnudar  
 hasta entrar en la Goleta.

**Dug.** Será la distancia poca,  
 si lo que acostumbro hago.

**Ces.** Pues cierre España.

**Marq.** Santiago. **Dug.** Toca al arma.

**Ces.** Toca. Todos. Toca.

*Vanse; y queda Don Diego, y Camacho.*

**Cam.** Muy frios hemos quedado.

**Dieg.** A quién, Camacho, pudiera  
 suceder, si no es á mí,

una cosa como está?  
 Que el Cesar cayese al Mar,  
 que me arrojé tras del Cesar,  
 que nada montes de espuma,  
 que ronga por la tormenta,  
 que salga corriendo arroyos,  
 que su Magestad lo vea,  
 que libre en tierra le ponga,  
 que el mundo envidia me tenga,  
 y que quando, quando espero,  
 que por aquesta fineza  
 me favorezca con algo

*La Mancha de Casa y Clara*



dirá que es gran borrachera.

Dieg. La muerte todo lo acaba.

Cam. La vida todo lo alienta.

Dieg. Los desdichados no viven.

Cam. Menos viven los que llevan las patas ácia delante, y ván á comer arena.

Dieg. No hay gusto sin Isabel.

Cam. Muchos puede haber sin ella.

Dieg. Muerto soy, si ella me falta.

Cam. Mas falta te hará una nieta.

Dieg. Eres en fin hombre baxo.

Cam. Pues cuéntaselo á tu abuela.

Dieg. O qué respuestas tan frias!

Cam. O qué locuras tan necias!

anse, y salen Don Fernando, y Elena.

Fern. No quisiera que me viera

tú prima en esta ocasion.

Elen. Tienes, Fernando, razones,

mas Juana quedó á la puerta,

y no se descuidará.

Fern. Traza como tuya ha sido.

Elen. Y está todo prevenido?

Fern. Todo prevenido está.

Elen. Y el hombre que ha de venir,

sabe ya lo que ha de hacer?

Fern. Que no lo echará á perder

solo te puedo decir,

pues fuera de ser mi amigo,

y ver del modo que estoy,

vió ayer, y vase hoy,

y no le han visto conmigo;

con que no puede poner

nadie en su crédito dolo.

Elen. Por ese camino solo

á mi prima has de vencer.

Fern. Es verdad, mas solo temo,

si á Don Diego quiere tanto,

que la ha de matar su llanto.

Elen. Ya no es, no con tanto extremo

que como por orden mia

á la hora del partirse

concertaron escribirse,

y las cartas que él embia

no se las doy á Isabel,

ni el ve lo que escribe ella;

él está zeloso de ella,

y ella está ofendida de él.

y asi lograr tu coidado puedes sin ese temor, porque aunque es mucho su amor, está mucho mas templado.

Fern. Pues en esa confianza voy á ordenarlo dispuesto.

Elen. Lo que importa es, que sea presto, que hay peligro en la tardanza.

Fern. Quando te parece á tí?

Elen. Dentro de una hora, ú de dos.

Fern. Pues á Dios, Elena. Elen. A Dios.

Fern. Un imposible venci.

Elen. Quien me viere padecer,

quien me viere sollozar,

quien me viere aventurar,

quien me viere resolver,

y quien me viere en efecto

con engaños, y trayciones

decir, y hacer sinrazones

contra mi propio respeto,

juzguese desesparar,

imaginese sufrir,

considerese morir,

y mirese agonizar,

y verá como disculpa

mi pena con su dolor,

mi locura con su error,

y con su culpa mi culpa:

que los yerros fueran menos,

si aquellos que murmurarán

de los suyos se acordaran

quando riñen los agenos;

y así, para que Isabel

pierda toda su esperanza:

Salen Juana. Habla quedo, y con templanza

que está deuta del cancel.

Elen. Ya la he visto.

Salen Isabel, y Luisa.

Isab. Muerta vengo.

Luis. Tén de tí propia manilla.

Isab. Si haré; tráxme la almohadilla.

Luis. Ya en el estuado la tengo.

Elen. Todas, prima, te aguardamos

de alegrarte deseosas.

Isab. Diligencias son ociosas

por mi parte; pero vamos,

si quisiera por ver si hay

un alivio para mí.

Des.

Descubrése un estrado, y sientanse á labrar.

Luis. La gasa tienes aqui, y tú, señora, el cambray: tú, que es menos embarazo, esa camisa de Holanda: tú las puntas de la vanda, y yo, y Juana el cañamazo; no hay sino hacer, y callar.

Isab. Ya yo, Luisa, estoy sentada. Allega mas esa almohada: cómo te vá de penar?

Isab. Como siempre, que el dolor, despues que mi bien perdí, ya es naturaleza en mí.

Elen. Luego lo dirás mejor: muy poco contigo valgo.

Isab. Es la pena descortés.

Elen. Cantan? Isab. Canten. y Francisca, cantad algo.

Cant. Toda la vida es llorar por amar, y aborrecer, en dexando, por volver, y en volviendo, por dexar.

Elen. Qué verdades tan seguras son las de algunos romances!

Isab. Qué poco me alcanza á mí lo civil de estas verdades!

Elen. Por qué?

Isab. Porque como siempre estoy en amor constante, quanto lloro es por tenerle, mas no, prima, por dexarle.

Elen. Haces mal. Isab. Quiero muy bien.

Elen. No te pagan? Isab. Quien lo sabe?

Elen. Tu lo sabes. Isab. Es engaño.

Elen. Es que quieres tú engañarte.

Isab. Don Diego siempre me quiso.

Elen. Don Diego pudo mudarse.

Isab. No háy razon para creerlo.

Elen. El no escribirte es bastante.

Isab. Puede ser que mas no pueda.

Elen. Lo que yo digo es mas facil.

Isab. Qué puedo hacer, si le adoro?

Elen. Divertirte, y olvidarle.

Isab. Son muy vulgares remedios.

Elen. Qué importa que sean vulgares?

Isab. No los abraza mi amor.

Elen. Qué importa no los abraze? Isab. Es tarde para sanar.

Elen. Todas sanan aunque tarde.

Isab. No soy muger como todas, y asi te cansas en valde.

Elen. Yo quisiera verte alegre.

Isab. Yo no quiero, siendo infame.

Elen. Querer vivir no es delito.

Isab. Si; mas lo es el ser mudable.

Elen. Danme lastima tus penas.

Isab. Mas lo harán mis liviandades.

Elen. En fin, no valen mis ruegos.

Isab. En esto, prima, no valen.

Elen. Pues vuelvome á mi labor.

Isab. Pues vuelvome á mis pesares.

Sate Feliciano, Soldado.

Felic. Esta es sin duda la casa, si no mienten las señales.

Luis. Un hombre se ha entrado acá.

Elen. El es. Juan. Bien lo dice el traje.

Isab. Qué es, señor, lo que queréis?

Felic. Si acaso erré, perdonadme, que un forastero disculpa tiene para yerros tales:

A Hypolito de Marsilla, que vive en aquesta calle, y pienso que en esta casa, quisiera hablar, para darle esta carta, y unas nuevas.

Isab. Son del hijo que fue á Flandes?

Luis. Gracias á Dios, que te ries.

Felic. Si señora. Elen. Puedo darte el parabien? Isab. Ay amiga!

el gozo apenas me cabe en el pecho. Felic. No es aqui?

Isab. No señor, mas adelante, á mano izquierda, es la casa de ese hidalgo. Felic. Quien no sabe sin querer, cada momento hace yerros semejantes.

Isab. En todo aciertan, señor, los hombres de vuestra clase.

Y cómo queda Don Diego? que el ser vecina, me hace ser curiosa. Felic. No ha tenido Italia quien le aventaje,

y aun eso le echó á perder.

Isab. Pues por qué?

Felic.

*Casa Clara*  
*Del Doct. Juan Perez de Montalván.*

**Felic.** Porque en el lance primero que se ofreció, por querer adelantarse mas, que muchos Coroneles, y que algunos Capitanes, una pieza le llevo sin poder nadie la cabeza de los hombros.

*Casa Clara*  
*Fixon*  
*En la*  
*Mux*

tener presente el dolor, del dolor olvidarse. Yo estoy padeciendo ahora, si, la enfermedad mas grave, la calentura mas fiera, el dolor mas penetrante; pues en qué quieres que pense si no en sentir, y quejarme,

*Desmayase Isabel.*

**Isab.** Ay de mí! **Elen.** Caso notable! **Prima Luis.** Señora **Felic.** Qué ha sido?

**Elen.** Robóla el susto la sangre, y hase quedado mortal.

**Felic.** Perdonad, si he sido parte de esta pena, que á saber:-

**Elen.** Vos, Señor, en nada errasteis.

**Felic.** Lo que me mandaron hice, no debo mas: Dios os guarde. *(vase.)*

**Elen.** Id vosotras, y avisad de este repentino achaque á mi tio. **Juan.** Vamos presto. *(vase.)*

**Elen.** Y tu, Luisa, traeme, traeme un vidrio de agua. **Isab.** Detente, que ya el agua vendrá tarde, porque me hallará sin juicio, quando muerta no me halle.

Muerta estoy: Cielos piadosos, no os admire, no os espante: Triste de mí, que escuchando una desdicha tan grande, dude, tema, desespere, arda, tiemble, grite, clame,

llore, gima, pene, jure, cayga enferme, muera, acabe y áca me puertas adentro de mis pensamientos, ande como loca, sin saber á nada determinarme, que los golpes repentinos no hay cordura que no arrastren.

**Valgame Dios!** **Elen.** Si no tratas de procurar olvidarle:-

**Isab.** Calla por Dios, y no seas como algunos ignorantes, que visitando á un enfermo, le dicen por consolarle, que no imagine en el mal, como si fuera muy facil

hasta que da pesadumbre, que es enfermedad aparte, se arraygue en el corazon, y poco á poco me mate, que es lo que yo solicito por alivio de mis males? Aun que no, no digo bien, mejor es vivir, mas vale conservar aquesta vida, y con risueño semblante alegrarme, y divertirme; no porque el vivir me agrade, sino porque puede ser, que viviendo (escuchadme) viva Don Diego tambien,

aunque la vida le falte: que si un gusano de seda, quando helado, y muerto yace, solamente con que el dueño que cuida de su hospedage, dentro del pecho le abrigue, le dé calor, y le guarde, cobra la vida perdida, y nuevamente renace á usar de su propio ardid en el capullo flamante; bien podré yo, bien podré, amorosa, tierna, afable, con mi calor, con mi aliento, con mi vida, con mi sangre, encender esta pavesa, revivir este cadaver, y abrigar esta ceniza, hasta reteger su estambre. Y así, yo quiero vivir, porque á Don Diego le alcance algo de mi vida, y viva, como un gusano lo hace; pues si muero, no es posible, que le vea, ni le hable;

*(10)*  
*(H)*

*in trig*  
*Thiba*  
*(in die)*

*Dier = lo = Paup = Comp*  
*y Solo? Ma arriva.*

de Madrid



**Cam.** Mas allí siento á mi amo, (mo, que al sacco habrá venido como un ga y tendrá (quién lo duda) de rubies, de alhajas, y de piedras carmesies una zémila ya como una sarta: quiero decirle, que conmigo parta, y que me dé siquiera mil diamantes; ha señor. **Die.** Ay desdichas semejantes!

**Cam.** No respondes? no hablas? es is sordo? (do? que mas hiciera un Mercader muy gor al Cielo miras, y las manos juntas?

**Dieg.** Qué te he de responder? qué me preguntas?

**Cam.** Furioso estás. **Dieg.** Estoy desesperado.

**Cam.** Otra talega como yo ha topado.

**Die.** Y á matarme tambien estoy resuelto; toma esta espada.

**Cam.** El juicio se le ha vuelto.

**Dieg.** Y matame. **Cam.** Qué dices?

**Dieg.** Esto digo,

**Dieg.** Haz cuenta, que naciste mi enemigo ó que eres mi contrario declarado.

**Cam.** Todo lo puedo ser, siendo criado, pero darte la muerte es caso fuerte.

**Dieg.** Vive el Cielo, que me has de dar la muerte, ó te la he de dar yo.

**Cam.** Gentil partida:

escusalo, si puedes, por tu vida, porque son muy costosas paratas.

**Dieg.** Mataréte por Dios, si no me matas.

**Cam.** Digo que yo lo haré, suelta el azero; ahora bien, el humor llevele quiero, hasta que gente venga

que á mi me libre, y su furor detenga.

**Dieg.** Qué aguardas? llega, y matame, Camacho.

**Cam.** Juro á Dios, y á esta Cruz, que está borracho,

por dónde te he de dar?

**Dieg.** Por qualquier parte.

**Cam.** Quisiera con aliño homicidarte; por la garganta quedarás muy fiero, porque con el aprieto del guargero, como el que muere en puntos no repara, sacarás una lengua de una vara.

**Dieg.** Pues pasame este pecho.

**Cam.** Sea en buena hora, que por aquí no pase un alma ahora! echaré al lado izquierdo, ó al derecho?

**Dieg.** Arroja te por medio.

**Cam.** A questo es hecho.

**Dieg.** Mas há de ser de modo, que no ofendas,

quando la punta con el brazo estien de mi dueño la imagen.

**Cam.** Esto ha estado

discretisimamente reparado,

porque sin duda alguna la lisiára (ra; si á troche, y moche por en medio echá y así será razon, si te parece:

mas el Cielo mis ruegos favorece, que el César sale.

**Dieg.** Acaba, date prisa.

**Cam.** No puedo, porque pienso ser de Mi-

**Dieg.** Pues mataréte yo, porque mas presto:

Sale el César con los Grandes.

**Cam.** Estás en tí, Señor?

**Dieg.** Tened, qué es esto?

**Dieg.** Nacer sin dicha, y dar un hombre en loco.

**Cam.** Y haber cargado delantero un poco quiere matarse.

**Ces.** Qué decis? un hombre

de tan gran valor, de tanto nombre, ha de pensar locura semejante?

**Dieg.** Tengo causa, señor, y muy bastante.

**Ces.** Decidla presto.

**Dieg.** Oidla atentamente.

**Cam.** Ahora entra el pedir famosamente.

**Dieg.** En Teruel, Principe Augusto,

César invicto de Roma,

Emperador de Alemania,

y Gran Monarca de Europa;

En Teruel, Ciudad insigne

de Aragon, y su Corona,

Reyno aparte, y Reyno tuyo,

que es en él su mayor gloria,

nací: plugiera á los Cielos

fuera mi vida tan corta,

que en la clausula de un día

hubiera cabido toda,

que vivir para ser pobre,

y mas en la edad de ahora,

bien puede llamarse vida,  
mas es vida muy penosa.

Dexo aparte mi crianza,  
supongo mi Executoria,  
páso por el ser bien quisto,  
y voy solo á lo que importa,  
porque donde el tiempo falta,  
qualquiera episodio sobra.

Vivia pared enmedio  
de mi casa ( aqui es forzosa  
la digresion ) una dama:  
no dixé bien, una Rosa:  
mal la encarecí, una Estrella;  
grosero anduve, una Aurora;  
mucho la ofendí, una Venus;  
poco la alabé, una Diosa;

todo es nada, una muger,  
sin genero de lisonja;  
cortes, como Ciudadana;  
firme, como Labradora;  
noble, como Montañesa;  
compuesta, como Señora;  
discreta; como mil feas;  
y linda, como ella sola.

Esta pase por pintura  
de las prendas que la adornan  
á Isabél; y sobre todo,  
ser de mi gusto, que monta  
mas, que todo lo demás:  
que para quien se enamora,  
la que mejor le parece,  
es solo la mas hermosa.

Pedila, en fin, á su padre,  
él qual ( ay triste memoria! )  
después de otros muchos lances,  
que hubo de una parte, y otra,  
me respondió, que sin duda  
fuera mia la victoria,  
á tener yo el Mayorazgo  
de Don Fernando Gamboa,  
hombre rico, y que á este tiempo  
solicitaba sus bodas.

Yo entonces viendo, que solo  
era falta poderosa  
para perderla el ser pobre,  
( porque ya el serlo es deshonra )  
para ser rico le pido  
término y él me le otorga

de tres años, y tres dias:  
acciones, señor, que todas  
cosas de sueño parecen,  
ó novelas fabulosas.  
Y sin detenerme un punto,  
ni atender á las congojas  
de Isabel, que aun á los bronces  
ablandáran lastimosas,  
con un Capitan, que estaba  
de partida á Barcelona,  
de esta plaza, y embarcado  
en dos fuertes Galeotas,  
en Florencia nos hallamos,  
á tiempo que sus discordias  
te obligaban á cercarla,  
de cuya faccion heroica  
era el Principe de Orange  
General por tu persona.  
Aqui he menester, señor,  
que tu Magestad me oyga  
con admiracion; bien puedo  
decirlo de aquesta forma:  
porque en una escaramuza,  
que tuvimos peligrosa,  
sobre estorvar un socorro  
con la gente de Saxonia,  
á mi Maestre de Campo  
Juan de Urbina, honor, y gloria  
de Madrid, ví atravesar  
el pecho con dos pelotas,  
que Felipe de Bullón,  
Caudillo de aquellas Tropas,  
le tiró desde un caballo,  
hijo adoptivo del Boreas.  
Yo entonces de ver corrido  
del Saxón la vanagloria,  
y de los nuestros la pena,  
que mudamente lloran,  
rompiendo por todos quantos  
estaban á la redonda,  
vine á emparejar con él,  
el qual de mi furia loca  
quetiendo satisfacerse,  
alza la cuchilla corba;  
para alcanzarme mejor  
sobre el caballo se dobla:  
mas yo; cubiendome todo  
de una rodela Española,



el golpe reparo, y vuelvo  
con tal presteza la hoja,  
que le llevé de un rebés  
muñeca, espada, y manopla.  
Y volviendome á mi puesto  
antes que el paso me cojan,  
si no presumido, ufano  
quedé de accion tan ayrosa;  
porque aunque no le maté,  
por estar tantos de escolta,  
me pareció que habia sido  
venganza mas rigurosa,  
hacer zurdo á un hombre noble,  
que matarle á toda costa.

Rendida Florencia, luego  
pasé con Andrea Doria  
á Petraso, y á Cotton,  
Patria de Plutarco honrosa,  
y restauradas sus Plazas,  
corrí de Grecia la Costa,  
hasta que en Puerto-Fariña  
fue mi suerte tan dichosa,  
que encontré á tu Magestad,  
que en busca de Barbaroja,  
doblada el cabo á Cartago,  
lleno de marciales pompas,  
daba fondo en la Goleta;  
por mas señas, que las olas  
se enfurecieron de modo  
con una maretá sorda,  
que al saltar en un esquite  
por el lado de la popa,  
zozobró á vista de todos  
la marítima carroza;  
ya apenas te vi caído,  
quando al páramo de aljofar  
ligero buzo me arrojó,  
y á tu Cesarea Persona  
saco en mis brazos, rompiendo  
montes de texidasotas,  
que intrépidas batallaban  
por volverme á hurtar la joya.  
Puesto cerco á la Goleta,  
por un portillo de sogas  
subí trepando hasta arriba,  
sin que bastasen pistolas,  
lanzas, picas, chuzos, flechas,  
mosquetes, tiros, ni bombas,

á echarme de la murala,  
adonde maté en una hora  
tanto numero de Turcos,  
y de Moros tanta copia,  
que quando quiso acudir  
al socorro Barbaroja,  
no hubo menester escalas  
para su muralla propia;  
porque eran los muertos tantos,  
que al romper por las marlotas,  
su multitud acinada,  
servia de plataforma.

En Tunez hice lo mismo  
sobre las almenas rojas,  
tremolando el Estandarte  
de tus Aguilas de Roma.  
Y todo á fin, Gran Señor,  
(que así lo diga perdona)  
de enriquecer, por si puedo,  
ojalá Amor lo disponga,  
mejorando de fortuna,  
gozar de mi amada esposa.  
Pero viendo que no tengo  
fortuna en ninguna cosa,

que mis finezas se pierden,  
que mis hazañas se ignoran,  
que los despojos me huyen,  
que los hados me valdonan,  
que mi esperanza fallece,  
que el tiempo corre la posta,  
que Isabel espera el plazo,  
que los Cielos no lo estorvan,  
y que á mi pesar, en fin,  
se han de celebrar sus bodas;  
desdicha, que ha de mátarme  
á la larga, ó á la corta.

A este criado, que siempre  
me ha seguido en mis derrotas,  
le rogué que me matase  
por modo de buena obra.

Esta, Señor, es mi vida;  
mi amor, mi pena, mi historia,  
y la causa que he tenido  
para una faccion tan loca.

Si ruegos, ansias, servicios,  
luchas, triunfos, victorias,  
lagrimas, sustos, trabajos,  
aflicciones, y congojas,

valen para merecer  
de tus manos generosas  
premio alguno, que equivalga  
al intento que me exorta:  
haz cuenta, Señor, haz cuenta  
que me lo dás de limosna,  
y que como Dios, me haces  
de nuevo, porque conozca  
Aragón, España, el Mundo,  
que á tus rayos, y á tu sombra,  
la mas adversa fortuna  
se desmiente, y se mejora:  
y tambien, porque un amor,  
el más fino que hasta ahora  
ha visto el mundo, sé logre,  
y á pesar de quien le ~~enaja~~ *castigó*  
al fin llegue que deseo,  
con cuya faccion heroica  
tu grandeza se sublima,  
mi voluntad se corona,  
la virtud queda triunfante,  
el poder sus fuerzas postra  
Don Fernando pierde el premio,  
mi afecto gana la joya,  
Isabel me dá su mano,  
su padre me galardona,  
y yo la vida regimo,  
por que siendo ~~esta~~ *mi* esposa,  
no hay dolor que me compita,  
ni pena que se me oponga.

*Ces.* Notable historia por cierto!

*Marq.* Notable, y aun prodigiosa!

*Dug.* Su amor iguala á su brio,  
y uno de otto se ocasiona.

*Ces.* Vos tenéis mucha razon,  
siendo, como son, nororias  
vuestras hazañas, de estar  
quexoso de mi memoria:  
mas no ha sido culpa mia  
en no estar premiadas todas,  
sino de vuestra fortuna,  
que parece que las borra;  
porque queriendo poner  
su satisfaccion por obra,  
muchas veces sin pensar,  
se me han ofrecido cosas,  
que han podido divertirme,  
pero no podrán ahora.

*Ca. C. n. marchas*

Y así digo lo primero,  
que os hago de vuestra propia  
Compañía Capitan,  
y os doy de ayuda de costa  
tres mil ducados cada año  
de las rentas que se cobran  
de Teruél; y del despojo,  
que por mi parte me toca,  
quatro mil para el camino.

*Dieg.* Dexame, Señor, que ponga  
en la tierra, que merece  
tocar tus plantas heroicas,  
una, y mil veces los labios.

*Ces.* Vuestro valor os abona.

*Cam.* Y á mí no me abona nada,  
que en todas las peleonas  
le he acompañado? *Ces.* Tambien,  
para tu ayuda de costa,  
di que te déa mil escudos.

*Cam.* Por cada escudo una flota  
Mexico te contribuya,  
de barras de á media arroba,  
para conservar á Flandes,  
que bien son menester todas.

*Ces.* Tú vete quando quisieres:  
vos, Duque, haced que una Tropa  
siga á Barbaroja; y vos  
venid, para que ~~señalada~~ *señalada*  
al Pontifice, y á España  
Laise de esta victoria.

*Vanse, y quedan Don Diego, y Camacho.*

*Dieg.* Tantas, señor, te dé el Cielo,  
que tus Aguilas famosas  
mas allá de lo imposible  
vuelen siempre vencedoras.

*Cam.* Baylo, brinco, y zapatéo.

*Dieg.* Huvo suerte mas dichosa?

*Cam.* Dióte al fin como quien es.

*Dieg.* Es Carlos Quinto, que sobra.

*Cam.* Y ahora qué falta aquí?

*Dieg.* Embarcarme á tomar postas.

*Cam.* Dé á cobrar nuestro dinero.

*Dieg.* Pues vamos.

*Cam.* Seré una Onza.

*Dieg.* Viva Carlos. *Cam.* Carlos viva.

*Dieg.* De esta vez mi amor se logra.

*Cam.* De esta vez Luisilla es mia.

*Dieg.* De esta vez gozo mi esposa.

*mi Vuelta a esp. Cam.*

Ayuntamiento y Albi Madrid  
Secretaría Victoria

Cam. Y de esta vez Don Camacho  
me apellido entre las mozas.

**JORNADA TERCERA.**

Salen Doña Elena, y Doña Isabel.

Elen. Ya el termino se cumplió,  
ya qualquier remedio tarda,  
ya el desposorio te aguarda,  
y ya Don Diego murió.

Isab. Pues bien, ¿qué puedo hacer yo?

Elen. Los ojos del suelo alzad,  
siquiera por escusar  
la sospecha á quien te vé.

Isab. Bien dices, así lo haré,  
y aun es fuerza á mi pesar,  
porque es distinto el modelo  
del que nace, y del que espira,  
que el que nace al suelo mira,  
y el que espira mira al Cielo:  
Yo hásta aqui miraba al suelo,  
porque viva me juzgué;  
mas ya al Cielo miraré,  
porque aunque lloré, y suspire,  
es razon que al Cielo mire  
quien agonizar se vé.

Sale Luis. Mi señor te anda buscando  
y ya va al corredor.

Sale Pedro, Isabel. Isab. Padre, y señor?

Ped. ¿En qué te detienes, quando  
te están todos buscando?

Isab. ¿Ay de mí! ¿qué haré?

Ped. ¿Qué dices? Isab. Que ya lo sé.

Ped. ¿Pues qué aguardas?

Isab. Ya te sigo.

Elen. Yo la llevaré conmigo.

Ped. Y yo á esperaros me iré. *vase.*

Isab. Ya llega de mi partida,  
amigas, el fin postrero,  
ya he muerto, sí, que no muero,  
que el que muere aun tiene vida;  
y yo estoy tan despedida  
de la vida que gocé,  
que quando difunta esté,  
despues por otro accidente,  
la novedad solamente  
de cadaver llevaré.

Muerta soy, y aun muerta siento,  
porque venga todo junto,  
para el gusto lo difunto,  
lo vivo para el tormento.

Y porque igualar intento  
de Don Diego así el amor,  
que si él me lleva en rigor  
de ventaja la mortaja,  
yo le llevo de ventaja  
sobre la muerte el dolor.

Ojos de llorar no enjutos,  
lutos vestid de dolor,  
que una boda sin amor,  
no es mal paño para lutos.

Y pues con amor los brutos  
lloran, llorad mi pesar;  
pero no, que es descansar,  
y mirandome morir,  
por no dexar de sentir,  
aun no tengo de llorar.

Y vos, alma de los dos,  
á Dios, que voy á morir,  
pues lo podré conseguir  
con acordarme de vos;

porque si imagino (ay Dios!)  
que estais vivo, es tan crecida

esta gloria, aunque fingida,  
que á pesar del hado fuerte,

despues de pasar la muerte,  
me vuelvo á hallar en la vida.

Ruegos de un padre alcanzado,  
porfias de un gran poder,

desdichas de una muger,  
y nuevas de un nuevo estado,

á consentir me han forzado  
mi casamiento; mas miento,

que en tan terrible tormento  
puedo sin vos, y sin mi

á otro dueño dar el sí,  
pero no el consentimiento;

que el sí la lengua le dá,  
y el consentimiento el gusto,

ya la lengua con el susto  
no dice lo que hay acá:

que como en humedo está,  
y el corazon habla quedo,

al publicar su denuedo,  
haciendo del llanto risa,

Relox 9<sup>ta</sup> y 5<sup>ta</sup> do

Los Amantes de Teruel.

g. de las diez.

ó desliza con la prisa,  
ú resvala, con el miedo.  
Ya, Don Diego, en fin, me caso,  
quando el amor dexo atrás;  
mas no puedo decir mas,  
que el dolor se ha puesto al paso;  
lo que sufro, lo que paso  
no tiene ponderacion,  
y así callarlo es razon,  
y si de oírlo gustais,  
en el corazon estais,  
preguntadlo al corazon.

y ya entramos en Teruél  
el mismo día que el plazo  
se cumple de tu placer;  
pues qué temes? qué recelas?

Dieg. Temo que pasado estés;  
mas oye, que dá el relox.  
Cam. Cuento, pues: una, dos, tres,  
quatro, cinco, seis. Dieg. Ay triste!

Cam. Siete, ocho, nueve, diez:  
las diez son. Dieg. Pues tarde vengo.

Cam. Por qué? Dieg. Porque yo lleve  
tres años, y mas tres dias  
de termino. Cam. Ya lo sé.

Dieg. Sali dia de la Cruz  
á las ocho. Cam. Dices bien.

Dieg. Hoy se cuentan seis de Mayo,  
y las diez dan en Teruél,

de ocho á diez dos horas ván:  
luego dos horas despues  
llego del plazo propuesto,  
que al partirme concerté.

Cam. Es verdad? mas qué es dos horas?

Dieg. Es un siglo para quien,  
si tiene alguna fortuna,  
ha sido á mas no poder.

En un punto, en un instante  
se pierde un Reyno tal vez,  
se sorbe el Mar una Armada,  
se vé una Ciudad arder,  
désmantelarse un Castillo,  
y una Torre dá un baybén:

mas ya estamos en ~~la casa~~

Cam. Y añade en la casa de  
laquel Serafin de alcorza.

Dieg. ~~Reamacho~~ ~~en~~ ~~emborazado~~  
que anda gente por la calle, ~~9<sup>ta</sup> do~~  
y te podrán conocer.

~~Retranse~~, y salen Fabio, y Luisa.

Luis. Haz, Fabio, que prevenidas  
dos, ó tres hachas estén,  
para quando las visitas  
salgan. Fab. Voyte á obedecer. (vase.)

Dieg. No es Luisa? Cam. Si.

Dieg. Pues yo llego  
á hablarla: Luisa. Luis. Quién es?

Dieg. Don Diego; no me conoces?

Luis. San Blas, San Luis, San Mignél  
me valga. Dieg. Qué es lo que dices?

Luis.

Emp 2<sup>a</sup>  
ca 1<sup>a</sup> on

10<sup>ta</sup>

gla

ya

ya

ya

ya

ya

ya

irse, y dicen dentro Don Diego, y  
Camacho.

Dieg. Tén este estrivo, Camacho.

Cam. Dí si me puedo tener,  
porque no tengo ningun  
hueso que me quiera bien.

Salen los dos.

Dieg. Has guardado las maletas?

Cam. Ya las maletas guardé.

Dieg. Y pagaste el Postillon?

Cam. Si señor, ya le pagué,  
como quien paga al verdugo  
los azotes, y el cordél.

Dieg. Pues andemos. Cam. Ya te sigo,  
aunque mal parado á fé;  
pero dime, ya que habemos  
venido á todo moler,

deshé: ha la horcajadura,  
moliða la redondéz,  
magullada la barriga,  
desportillado el embés,  
y aturdido el espinazo  
del trotante palafren,  
por que al entrar del Lugar  
te has apeado? por qué?

Dieg. Por escusar alborotos,  
y (si es posible) saber,  
antes de entrar en mi casa,  
de la salud de Isabel,  
y el estado de su amor,  
que si al alma he de creer,  
no sé qué me dice el alma.

Cam. Ya el temor injusto es,  
ya fuiste á servir al Cesar,  
ya el Cesar te hizo merced,  
ya en Tunez nos embarcamos,

Ayuntamiento de Madrid  
ó encubierta de bien

Luis. Sombra feía, sueltame.

Dieg. Estás loca? Luis. Si Rosarios,  
ó Misas has menester:-

Cam. Qué Rosarios, ni qué Misas?

Luisa, demonio, ó muger,  
tienes juicio, ó dasnos como?

Luis. Es Camacho? Cam. No me vé?

¿y no ves á mi Señor? *Dieg.*  
allega, apropinquate

Luis. Luego vives? Dieg. Luisa, si.

Luis. Ahora te abrazaré,  
si bien con harto pesar  
del que despues te ~~te~~ dáré.

Cam. Y á mi no me parió madre?

Luis. Tuya soy, y lo seré.

Dieg. Parece que estás turbada.

Luis. Apenas puedo volver  
en mi del susto. Dieg. Quién duda,  
que se habrá dicho en Teruél,  
que era muerto? Luis. Si señor.

Dieg. Pues si eso es así, por qué  
no vás volando á avisar  
de mi venida á Isabél?

para que el pesar desquite,  
que ha tenido, y para que  
cobre la vida en mis brazos.

Luis. Pienso que no podrá ser,  
que mi señora:- Dieg. Dilo.

Luis. No te quisiera ofender.

Dieg. Mas me ofendes con callar;  
habla, pues. Cam. Animate.

Luis. Que mi señora:-

Dieg. Qué tiemblas?

Cam. Ya yo estoy como un papel.

Luis. Está:- Dieg. Qué está?

Luis. Desposada,  
porque la hicieron creer,  
que eras muerto, y aun su padre  
se lo aseguro tambien

Cam. Cuerpo de Christo contigo.

Dieg. Y dime (apenas mover  
puedo la lengua: ay de mí!)  
y con quien, Luisa, con quien?

Luis. Con Don Fernando.

Dieg. Y ha mucho?

bien temí, bien rezelé. ap.

Luis. Abra un hora.

Dieg. Cielos, cómo ap.

me dáis muerte tan cruel?

Habrà una hora; Con todo eso

~~(por Dios)~~ *Luisa*, *vete, ve*  
y álla que estoy aqui.

Cam. Ya no será menester,  
que ella sale. Luis. Así es verdad;  
mas porque puede el placer  
mararla, con el pesar,  
si de repente te vé,  
dexame llegar primero.

Dieg. Aqui aguardo, llega, pues.

*Sale Isab.* Mientras mi tyrano esposo  
(que ya por mi mal lo es)  
cumple con los convidados,  
por escusar que me dén,  
quando muriendome estoy,  
de mi mal el parabien,  
vengo huyendo de mí misma.

Luis. Dame albricias. Isab. Yo de qué?

Luis. De un gran gusto.

Isab. No es posible,

Luisa, ni le puede haber  
en el mundo para mí;  
pero en fin, dime, de qué?

Luis. D. Diego vive. Isab. Qué dices?

Luis. Yo acabo de ~~con~~ con el.

Isab. Con Don Diego?

Luis. Con Don Diego.

Isab. A buen tiempo en buena fé:  
y há mucho que vino? Luis. Ahora.

Isab. Bien está: suerte cruel! ap.

Luis. Como con tanta tibieza,  
sin abrazarme, ni hacer  
extremos, has escuchado  
una nueva, que pensé  
que te matara por grande?

Isab. Porque aunque gusto me dé,  
placer, que ha de ser pesar,  
mas es pesar, que placer:  
Y sabe ya mi desdicha?

Luis. El te puede responder.

Isab. Valgame Dios!

Llega. Dieg. Trance fuerte!

si señora, ya lo sé. Isab. Don Diego?

Dieg. Isabél! Isab. Bien mio?

mio dixé? menti, erré;

pero con mucha disculpa,

que como siempre te hablé

D

en

en la lengua de mi amor,  
y es difícil de aprender  
qualquiera lengua extrangera,  
quando en la ocasion me hallé,  
á la materna me fui,  
y la extrangera olvidé,  
porque ésta me suena mal,  
y aquella la entiendo bien.  
Mucho quisiera decirte,  
mas vete, que puede ser  
que mi esposo:— Cómo vienes?

*Dieg.* Ya verás como vendré;  
y tú? *Isab.* Muerta; mas ay Dios!  
no me puedo detener,  
solo te podré decir,  
(breve por fuerza seré)  
que un Soldado dixo (Luisa,  
mira desde ese cancel)  
que eras muerta, y lo que entonces  
suspiré, gemí, lloré;  
pero ya no es tiempo de eso.

*Dieg.* Pues de qué es tiempo?

*Isab.* De hacer cuenta,  
que es la vez postrera,  
que has de verme, a questa vez.  
Yo te quise, ya lo sabes;  
tú te fuiste:— *Dieg.* Ya lo sé.

*Isab.* Don Fernando porfirió,  
dió voces el interés,  
hubo nuevas de tu muerte;  
mal haya el alevé, amen,  
que las traxo, pues me veo  
en este estado por él.

Corrió el tiempo, llegó el plazo,  
hice amante mi deber,  
amenazóme mi padre,  
es padre al fin, soy muger;  
y al cabo:— dirélo? si  
al cabo me desposé  
á mi pesar: ya lo dixé;  
y así, dexa, dexame,  
que me pierdo, si te miro,  
y no me <sup>devo</sup> perder.

*Dieg.* Advierte. *Isab.* Ya no es posible.

*Dieg.* Tampoco por tu desdén  
es posible que yo pase.

*Isab.* No puedo otra cosa hacer.

*Dieg.* Di á tú padre que estoy vivo.

*Isab.* Ya de provecho no es.

*Dieg.* Habla claro á Don Fernando.

*Isab.* Tieneme ya en su poder.

*Dieg.* Prueba la fuerza,

*Isab.* No hay tiempo. *Die.* Vente conmigo.

*Isab.* No es ley. *Dieg.* Huye sola.

*Isab.* No se donde.

*Dieg.* Habla al Juez. *Isab.* No hay Juez.

*Dieg.* Di que eres mia. *Isab.* Ya es tarde.

*Dieg.* Matame. *Isab.* Quierote bien.

*Dieg.* Correspondeme. *Isab.* Soy noble.

*Dieg.* Pues algun medio ha de haber.

*Isab.* ~~Quiero~~ callar, y morir.

*Dieg.* El morir escogeré,

pero ha de ser confesando

tu voluntad, y tu fé.

*Isab.* Mira que tengo marido.

*Dieg.* Yo lo soy tuyo, Isabél,

y de tí no he de apartarme,

aunque mil muertes me dén.

*Isab.* Y mi honor? *Dieg.* Pierdase todo.

*Isab.* Y tu vida? *Dieg.* Falteme.

*Isab.* Y mi esposo? *Dieg.* No te goce.

*Isab.* Y mis deudos? *Dieg.* Matenme.

*Isab.* En fin mi ruego no basta?

*Dieg.* Esto ha de ser, Isabél.

*Isab.* Pues, matareme yo propia. *(vase)*

*Dieg.* Pues mataréme tambien. *(vase)*

*Luis.* Ay, Camacho, algun gran mal

ha de suceder aquí!

*Cam.* Consultenmá ellos á mi,

y no sucederá tal;

mas demos una puntada

nosotros en vuestras penas,

supuesto que en las ajenas:

no podemos hacer nada,

por ser gente mas civil.

*Luis.* El susto me ha detenido:

cómo, Camacho, te ha ido?

*Cam.* Mil escudos traygo. *Luis.* Mil?

*Cam.* Tanto ojo se la ha abierto. *ap.*

*Luis.* Mil años de vida tengas;

pero dime, si eso es cierto,

que sin duda será así,

cuántos de ellos me darás?

*Cam.* Todos; pero á vér no mas,

y eso una legua de aquí.

*Luis.* Dícenme, que con los Moros

fuiſte un Cisne, digo un Cid.  
*Cam.* Nadie me iguala en la lid.  
*Luis.* No habrá fiestas, no habrá Toros,  
 como verte pelear.  
*Cam.* En una tarde maté  
 mil enemigos, mas fue  
 viniendome de espulgar.  
 ¿Y tú cómo lo has pasado?  
*Luis.* Pensando que eras difunto,  
 una toca con un punto  
 siempre ha sido mi tocado.  
*Cam.* Toda aqueſa voluntad  
 creo yo de tu virtud:  
 así tengas la salud,  
 como dices la verdad.  
 Mas parece que oygo ruido.  
*Luis.* Ay, Camacho, mi señor!

*Cam.* Para un buen renegador  
 viene el cuento nacido.  
 ¿Que he de hacer, Luisa? *Luis.* Quizá  
 no habrá reparado en tí.  
*Cam.* Mas si ha reparado en mí,  
 quiza me despeñará.  
*Luis.* ¿Que he de decirle á tu amo?  
*Cam.* Di, que allá baxo le espero,  
 si no me agarrán primero,  
 y me atienden al reclamo.  
*Luis.* No harán; vete, que esta noche  
 todo se sufre, y se pasa.  
*Cam.* Dios me saque de esta casa  
 con bien. ~~de~~ Don Fernádo.

*Fern.* Prevenid el coche,  
 que ya el Marqués baxa. *Cam.* Aquí  
 mi patarata se encaxa:  
 Quién dice que el Marqués baxa?  
*Fern.* Yo lo digo. *Cam.* Será así.  
*Fern.* Sois su criado? *Cam.* Si á fé,  
 y á quien mucha merced hace.  
*Fern.* Pues seguidle. *Cam.* Que me place:  
 lindamente me escapé. *ap.*

*Fern.* ¿Dónde tu Señora está?  
*Luis.* Muerta estoy, ay de mí!  
 con la Madrina la ví,  
 que iba á recogerse ya;  
 pero si gustais que vaya,  
 y de tu parte:— *Fern.* No quiero,  
 que verla muy presto espero:  
 todo me turba, y desmaya. *ap.*

Isabel tan desabrida  
 se muestra, y tan mal hallada,  
 que aun antes de estar casada  
 se supone arrepentida.  
 Porque quando el sí me dió,  
 que yo mal formado oí,  
 con la boca dixo sí,  
 pero con el alma no:

que aunque el sí fue pronunciado,  
 y el no solo el elegido,  
 el sí no quedó entendido,  
 y el no quedó declarado.  
 Fuera de esto, quando estaba  
 en la mesa sin poder  
 sus congojas esconder,  
 mudamente suspiraba;  
 aunque no era por mí, no,  
 puesto que yo lo sentí,  
 porque para ser por mí,  
 estaba muy cerca yo,  
 y despues acá no ha sido  
 posible dexarse vér;  
 pues esto qué puede sér?  
 pero ya está conocido:  
 que claro está, que el dolor  
 de su amante, y de su muerte,  
 la tendrá de aqueſta suerte,  
 no hay en eso duda, honor:  
 y así, vivid sin recelo,  
 y proceded con recato,  
 que el tiempo, el amor, y el trato  
 brasa volverán su yelo;  
 vé, Luisa, y dile á mi esposa:—

*Luis.* El Alma en un hilo está. *ap.*  
*Fern.* Que si licencia me dá  
 irá á vér su luz hermosa,  
 que aunque ya la puedo vér  
 sin poderla tener miedo,  
 quiero lucir lo que puedo,  
 dexandolo de poder.

*Luis.* Ya te obedezco. *Fern.* No vas?  
*Dent.* Isab. Ay de mí!  
*Fern.* Mas tén, aguanda  
 que aquella voz me acobarda.  
*Dent.* Dieg. Muerto soy.  
*Fern.* A questo mas?  
*Luis.* Hubo desdicha mayor!  
*ap.* *Fern.* Cielos, qué puede ser esto?

Jo. I.

pero yo lo sabré presto.

*Dent. Isab.* Matadme, Cielos, ahora

*Fern.* A esta parte la voz suena;

pues qué dudo, que no entro?

*Correse una cortina quando vá á entrar,*

*y sale al entrar Doña Isabel, sin chapines,*

*que estará junto á D. Diego, que*

*ha de estar muerto sobre una*

*almohada del estrado.*

*Isab.* Quién es? *Fern.* Suceso espantoso!

yo soy. *Isab.* Quién es yo?

*Fern.* Tu esposo.

*Isab.* Pues si te ofende el encuentro,

matame. *Fern.* Primero trato:-

*Vá á sacar la daga.*

*Isab.* Tén, ya él se dió la muerte

sin espada. *Fern.* ¿De qué suerte?

*Isab.* De esta suerte, escucha un rato.

Decirte, que Don Diego fue mi amante,

no es importante aquí; voy adelante.

Encarecer de entrambos los desvelos,

es dár zelos; escusote los zelos.

Referirte, que fue por un fracaso,

importa poco; á lo que importa paso.

Jurar, que me dixeran que era muerto,

claro se vió; supongolo por cierto.

Pretenderme tú entonces mas osado,

nadie lo ignora; doylo por contado.

Presumir que mi gusto te ha ofendido,

engaño es tuyo; tenlo por sabido.

Y pensar que soy parte en tal suceso,

ya se verá; no me detengo en eso.

Y así, ~~has~~ repetido aquesta historia,

por ~~que~~ tengo dolor, y tú memoria,

las velas al parentesis recojo,

el caso cuento, y á morir me arrojo.

De tí me aparte apenas, quando, quando

á mi quarto pasando,

encontré con Don Diego;

ambos quedando inmoviles tan luego,

que quando á nuestro sér volver quisimos,

ó volvimos ya tarde, ó no volvimos.

Cobréme, en fin, miréle atentamente,

pasóse el accidente;

centelleó tocado el fuego,

aunque encubierto, no apagado,

y á vista del honor, y el galantéo,

lidiaron el recato, y el deseo;

porque vivo Don Diego, yo casada,

la ocasion apretada,

el efecto impedido,

despierto el gusto, el pundonor dormido,

ageno el cuerpo, y suya el alma mia,

piensa tú lo que entonces pensaría.

Temeridad parece culpable,

que una muger le hable



á su marido así, dándole cuenta  
de si pudo pensar, ó no su afrenta.  
Y si esto es culpa, tú aquesta culpa  
me sirve de respuesta, y de disculpa;  
porque quien por muger admite dama,  
que sabe que á otro ama,  
aunque honrado no quiera  
pasar por los agravios de acá fuera,  
á todas horas, y á qualquier encuentro  
ha de sufrir por fuerza los de adentro.

Contele por mayor mi pesar junto;  
escuchóle difunto;  
y al querer despedirme,  
lobo, ciego, perdido, amante, firme,  
se fue tras mí, diciendo afectuoso,  
que yo su esposa era, y él mi esposo.  
Yo entonces, porque tú no lo sintieras,  
y la muerte le dieras,  
hallándole conmigo,  
que le aborrezco desdeñosa digo;

para Don Diego tósigo tan fuerte,  
que le pudo matar, el como advierte.  
Quando padece el corazon, es cierto,  
que á socorretlo vienen de concierto  
los vitales espiritus, cuidando  
de suplir el calor que vá faltando:  
esto supuesto por verdad constante,  
á la pena volvamos de mi amante.

Oyo su corazon aquel desprecio,  
y fue el golpe tan recio,  
que á remediar sus males  
tanto tropel de espiritus vitales  
cargó sobre él, que

de socorrido vino á revolverse;  
porque como eran muchos, y querian  
todos entran á hacer lo que debian,  
y los que dentro entraron no cupieron,  
de suerte le apretaron, y oprimieron,  
que sin poderlo remediar le ahogaron,  
y por dexarle vivo, le mataron.

En fin (ay triste!) alborotado el pecho,  
el corazon deshecho,  
quebrantada la vida,  
torpe la lengua, la color perdida,  
el pulso intercadente, el cuerpo frio,  
en pie el cabello, turbulento el brio,  
llamó por señas á la muerte, y luego  
aquel de tierra, y fuego

*al punto le ahogaron,*

Edificio viviente,  
desplomado crujió subitamente,  
y desnudado ya de su aparato,  
en si cae, ó no cae estuvo un rato.

Llegueme á él, á tiempo que ya habia  
comenzado á espirar (ay alma mia!)  
mas como oyó mi voz, y el alma en ella,  
el alma suya se paró á cogella;  
y así, al querer dexar la vida en calma,  
el alma le detube con el alma.

Pero como temiendo los enojos,  
á la puerta tal vez volvía sus ojos,  
y él, aunque se alentaba en mi presencia,  
deseaba morir por diligencia:  
una vez que tardé, rompió el candado,  
y acabó de morir lo comenzado.

Murió Don Diego; mas la lengua miente,  
que yo, yo solamente,  
lo maté por matarme,  
viviendo para mas atormentarme,  
pues muerdo como él, de angustias llena,  
si no con tanta prisa, con mas pena.

Porque tan muerta estoy, que si la muerte  
deshace el nudo fuerte  
del matrimonio santo,  
yo he muerto ya para la vida tanto,  
que puedes sin escrupulo casarte,  
como hombre que ha envidado en otra parte.

Aquesta es la verdad de todo el caso,  
éste el dolor que paso,  
éste el afan que siento,  
agueste el torcedor, éste el tormento,  
que en el dia infelice de mis bodas  
me está rompiendo las entrañas todas.

Si imagina tu amor, si tu honor piensa,  
que aun á como de ofensa  
en mi recato cupo,  
sepa vengarse quien pensarlo supo:  
el pecho me atraviesa con tu espada,  
en duda de inocente, ú de culpada.

Matame, digo, que aunque el Sol luciente  
no es, no, tan trasparente  
como el decoro mio,  
te estimaré qualquiera desvario:  
porque si yo he de hacerlo de constante,  
muerto me lo tendré para adelante.

*Fern.* Los ojos lo están mirando,  
y apenas el alma puede  
resolverse á que es verdad,  
dudosa, é indiferente.

Isab.



esta mano, para que  
quien se llamó tuya siempre,  
ya que no pudo en la vida,  
lo pueda ser en la muerte.

*Dale la mano, y dexase caer junto á  
Don Diego, quedase muerta, y sale  
toda la Compañía.*

*Fern.* Esto pasa? *Ped.* Caso raro!

*Cam.* Gran dolor! *Elen.* Cielos, valedme!  
porque á sufrir tanto golpe  
no basto yo solamente.

*Fern.* Llegad todos, porque todos  
como testigos fieles,  
podais deponer del caso  
quando ocasion se ofreciere:

Mas qué es lo que ven mis ojos?

*Ped.* Mayor mal el alma teme=

*Fern.* Mataréla, vive el Cielo;

*Señora.* *Elen.* Prima.

*Fern.* Detente,

= porque pienso que está muerta.

*Cam.* Verdad es, sin que lo pienses.

*Fern.* Como? *Cam.* Como no responde,  
ni de una parte se mueve.

*Fern.* También la mató la pena.

*Ped.* Quién habrá que se consuele?

*Fern.* Notable afecto de amor!

*Elen.* El dolor todo lo puede.

*Cam.* Señores, una palabra  
por caridad solamente.

Esta es verdad infalible,  
que aun en Teruél permanece  
el sepulcro de estos dos  
Amantes, muertos en cierne.

Y supuesto que en un dia  
tan triste, no es conveniente  
que nadie quiera casarse,  
y que les plaza, ó les pese,  
solteros se han de quedar;  
solo en el caso presente  
resta, que nos perdoneis  
las faltas, como corteses,  
que de parte de Montano  
os lo pido humildemente;  
con que tendrá la Comedia  
dichoso fin si tuviere  
méritos para agradaros  
quien á serviros se ofrece.

F I N.

En Barcelona. Año de 1790.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos en  
Madrid en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz,  
á precios equitativos.